

LA LIBERTAD CATOLICA.

CONCEPCION, ABRIL 9 DE 1880.

PRECAUCIONES CONTRA EL FLAJELO.

Nos encontramos bajo la impresion de los de los mas terribles azotes que suelen aflijir a los pueblos: la guerra i la peste. Esta noticia para nadie es una novedad. Pero esto impone graves deberes a la autoridad i a los particulares, deberes que han sido poco comprendidos i mal ejecutados.

La autoridad comienza a tomar medidas serias para desinfectar la poblacion i con eso se merece el aplauso de todos: mayor seria ese aplauso si las medidas se hubieran tomado con algunas semanas de anticipacion. Quería sin embargo bastante que hacer i nos vamos a permitir algunas ligeras indicaciones.

La primera será que se preste una atencion mui preferente al antiguo i nuevo Lazareto; que no se escaseen los curativos ni los gastos para que los desgraciados que allí entran no vayan como a la antecala del Cementerio. Cuando nuestro Municipio gasta injentes sumas en adorno de calles, cuando consulta en su presupuesto partidas de seiscientos pesos para fomentar liceo de señoritas, aquí donde tenemos plétora de coquejos, cuando gasta 400 pesos en dotar un profesor de dibujo i paisaje i en útiles para lo mismo, es triste i tristisimo que se diga que no hai fondos con que atender debidamente a los Lazaretos.

¿Porqué no se ha proporcionado hasta ahora fluido vacuno de buena calidad? No sabemos si hai lo haya; pero hace mui pocos dias que nadie se vacunaba, porque no habia buen fluido.

Los particulares deben tambien tomar las posibles precauciones i ya es sabido que la principal de todas es el aseo i la vida frugal: que cumplan, pues, todos por su propia conveniencia las disposiciones del último bando del señor Intendente i que la policía no se duerma en hacer estrair de las calles las basuras acumuladas. Algunas horas de tardanza, bajo un fuerte sol, pueden aumentar la epidemia por el mismo medio con que se desea concluir.

Otro medio a que hai debemos acudir para activar la terminacion del flajelo, como hombres de razon i como cristianos, es la oracion i la súplica al cielo. Todos los pueblos de la tierra invocan a Dios en casos semejantes i quién sabe si la alta Providencia, que todo lo dispone para atraer al hombre al cumplimiento de sus deberes, no ha dejado desencadenarse la peste para que miren forzosamente al cielo aquellos a quienes no ha conmovido el azote de la guerra.

Debemos confesar en estos casos la intervencion de una Providencia superior, como lo enseñan la fé i la razon, o no debemos reconocerla jamas. ¿O se quiere, para reconocer la mano divina, que aparezca en los aires un anjel batiendo sus alas i derramando las semillas de la peste i de la muerte sobre las ciudades culpables e indiferentes? Pues, aun cuando tal prodijio sucediera, la incredulidad desdenosa diria que solo era un pavello, una Fata Morgana o una ilusion óptica. No hai milagros ni prodijios que conviertan a los que no quieren ver la luz del Evangelio: solamente las tribulaciones suelen ablandar un tanto a los corazones endurecidos.

Vamos pues al templo a orar humildemente i a pedir al cielo por nosotros mismos i por tantos conciudadanos incrédulos o indiferentes. La guerra ha impuesto en Chile una tregua forzada a los ataques contra el catolicismo, pero la impiedad sigue su cami-

no i domina tristemente a muchos individuos que procuran por todos los medios la perversion de sus hermanos. Ojalá que el nuevo i mas terrible azote de la peste abra sus ojos i los traiga al camino de la verdad.

ESPEDICION A MOQUEGUA.

San Julian, marzo 17 de 1880.—Desde la fecha de mi última carta hasta el dia 12 nada de notable pasó en el campamento de Pacocha; eso dia a las 4 P. M. se recibió la orden de salir a las 5 P. M. toda la segunda division se componia de los siguientes cuerpos: 2.º de línea, Santiagos, Balmes, Alacama, brigada i media de Artillería, caballería—en todo un total de... hombres... cañones al mando del coronel Muñoz.

Con esta division debia marchar la ambulancia núm. 1 de Santiago; pero como ésta habia partido con la fuerza que marchó a Moilendo, se dotó a ésta expedicion con la ambulancia Valparaíso. El cirujano en jefe venia con la expedicion, i como su secretario me trajo a mí.

El dia fijado a las 5 P. M. en punto, toda la division desfilaba por la plaza de Pacocha i tomábamos las atarazas del corro que conduce a este punto. Toda la tropa hacia su viaje a pié, i solo algunos oficiales i nosotros veníamos a caballo.

El dia de la partida caminamos hasta las 8 de la noche, hora en que se dió descanso para dormir hasta las 12; todos echamos pié a tierra i haciendo una cama con la maná i el capote militar, pusimos las 4 horas de reposo. A las 12 en punto se tocó atencion i toda la jente se puso en órden de marcha, la que se emprendió a las 12 i media en esta forma: hora i media de camino—media de descanso hasta las 9.30 A. M. en que llegamos sin novedad hasta la estacion de Salinas, lugar donde debia surtir de agua a la tropa i pasar las horas de sol.

La estacion de Salinas la constituye solamente un gran estanque en medio del desierto, esto es todo lo que marca la estacion. Aquí pasamos el dia, comimos charqui i galleta, recuperamos el sueño de la noche i a las 4 tres cuartos salíamos ya en punto de emprender nuevamente la marcha. Habíamos caminado ya 3 leguas.

El dia 13 salimos de Salinas a las 5 i cuarto, tomando nosotros la vanguardia del ejército para hacer la marcha con menos descansos, así que solo a las 10 hicimos un alto para tomar una tasa de café que nos dió nuevas fuerzas, pues el frio nos hacia dar dientes con dientes, i sobre todo que en estas tierras junto con la noche se estende una neblina, la camoteana, que nos mojaba por completo. Después de media hora salimos nuevamente i solo a la una acampamos a una i media legua del Hospicio, estacion en que como en Salinas, debíamos tomar agua i hacer nuestro descanso.

En este campamento sufrimos un pequeño contratiempo, pues al amanecer se espantaron nuestros caballos i tuvimos que emprender la marcha a pié hasta la estacion del Hospicio.

Por la manera de hacer nuestra marcha, habíamos dejado mal atrais al ejército, así es que nos clamamos en que al recoger nuestras cabalgaduras, como efectivamente sucedió, llegando al campamento a las 12, hora en que tambien llegó nuestro ejército, sufriendo los calores de la mañana, sin agua, i habiendo dejado el camino casi regado con los soldados que faltos de agua i muertos de cansancio se quedaban en el campo. La falta de agua, de eso tan indispensable en esta marcha por el desierto, ocasionó tantos males que nuestra pobre tropa murió de sed. Aquí he visto la verdad de el dicho: *Vivir de sed i he visto tambien lo terrible que es tal muerte.* La marcha habia sido de 6 leguas i durante este trayecto encontraron su tumba en el desierto un soldado del Santiago, uno del 2.º, uno del Balmes i el joven Pedro J. Navarro, teniente del rejimiento Santiago, que murió como a una legua antes del término de la marcha a Hospicio.

El estanque de la estacion debia surtir de agua al ejército; pero no tenia una sola gota, pues los peruanos habian cortado la línea del ferrocarril, por consiguiente impidió que la máquina llevara el agua con que llenar el estanque i abastecer a la tropa. Calcula la situacion de 4,000 hombres que llegaban muertos de sed, i se encontraban completamente aislados sin agua i sin esperanzas de tenerla. Aquello era un cuadro atroz, he visto salvar la vida a muchos que volvian a la razon al mojarlos con nuestras caramayolas los labios, he visto dar agua con una de ellas a 30, he visto por fin soldados que en la noche se ponian a recibir el rocío para que los labios se mojaran un poco.

Mientras esto pasaba, los jefes habian mandado a la quebrada como treinta artilleros en sus caballos i cargados de caramayolas a buscar agua; pero desgraciadamente la quebrada distaba del campamento 7 leguas,

lo que hacia que por mui lijero que fueran tenian que esperar mucho tiempo i esto se hacia largo, mui largo.

La situacion era terrible! Viendo que ya nuestras caramayolas se concluian abandonamos el campamento de Hospicio a las 4.40, i nos dirijimos a este punto que solo dista 3 leguas de Moquegua.

Nuestro viaje fué bueno i lijero. En el camino encontramos la tropa que conducia agua de agua i mucha uva para apagar la sed, entre esta tropa encontramos un chiquillo como de quince años que con su caramayo la volvía a toda carrera del rio a Hospicio; le pregunté yo por qué corría i me dijo: señor, cuando sali del campamento dejé a mi hermano muriendo de sed i aquí le llevo agua, ¿cañoncito? Le pregunté si habia quedado en el camino o estaba en el mismo campamento, él me contestó que en el campamento i entonces le aseguré que estaba vivo, pues habia ahi un melco barril de agua para librar de la muerte a los que caian. El pobre niño, que era a del Alacama, habia estado en pocas horas 10 leguas!

Mientras tanto en la línea se trabajaba por componerla i poder conducir agua al Hospicio, pero a pesar de lo mucho que se hizo, no pudo componerse hasta la noche, pues el local elegido para cortarla era una gran quebrada.

Nosotros acampamos a las 2 en una casa que está situada a mui corta distancia de la que ahora ocupamos.

La tropa seguía en el campamento desesperado, i en un momento determinaron emprender el viaje solos a este punto; el coronel les prohibió el salir solos i como 60 emprendieron; apesar de eso la marcha; el coronel indignado por tal insubordinacion ordenó a la artillería hacer fuego sobre esos soldados para mandarlos atrás; así se hizo i se dispararon sobre nuestros mismos soldados tres granadas, las que, disparadas por alto para no hacer mal, no causaron daño alguno. Después de este incidente se emprendió la marcha i en el camino encontraron el tren que les conducia agua, con lo cual ya tranquilos llegaron a este punto que dista solo 3 leguas de Moquegua habiendo hecho una caminata de 18 leguas.

Por ha he terminado la relacion, que atengo mal a la lijera i mui falta de lucidez pero si mui verídica, he podido hacerles de nuestro viaje en su parte triste i desagradable, en que si tambien nos hacia encontrar sepérida una tasa de café, un pedazo de charqui i un trozo de galleta.

Estamos alojados en la hacienda de San Julian, propiedad de don Domingo Barrios, segun he podido averiguar por los libros que en la casa que estaba abandonada he encontrado. El paisaje es lindo, todo es una quebrada de ocho cuadras de ancho plantada de las viñas mas septémidas, un rio cristalino bajando a todo lo mas rica vejelacion. Encuentra que hacen volver la vida a los que hemos pasado ocho meses sin ver una oja verde, sin probar una sola fruta.

La casa que ocupamos es de altos, i la vista al campo i un verde encantador. A esto se une el continuo cantar de los pajaritos que los hai en abundancia, i que solo es interrumpido de cuando en cuando, por algun tiro de Comblant de algun centinela que anuncia la vista del enemigo.

Yo así he pisé todos los dias de cinco i media a seis, me voy diariamente salir el sol que dá al campo el aspecto mas bello cuando caen sus rayos sobre las hojas de las plantas por la camanchaca de la noche.

Nuestro alimento acá es de principios, pues diariamente comemos gallinas, chanchos, conejos i tambien carne de llamas; pues todo abunda en este valle i tambien se encuentra en las muchas casas que los peruanos por su precipitada fuga han dejado abandonadas.

Todas las haciendas están con sus bodegas llenas de licor i vinos riquísimos, los que se han mantenido a bar al rio para evitar tentaciones a la tropa. La casa que ocupamos tiene en sus bodegas noventa y cuatro barricas de vino, i seis de excelente pisico.

Con la larga estadía en Pacocha, de nuestro ejército, los dueños de estas casas han alcanzado a llevarse sus muebles.

Pasando a asuntos de guerra, las avanzadas enemigas que distan dos leguas, están constantemente a la vista de las nuestras i han tenido ya tres encuentros en los cuales uno han herido dos buenos i un cazador; ellos dejaron un muerto i no sé si han tenido heridos.

Ayer se hizo una expedicion de reconocimiento, en el cual se cruzaron varios tiros, siendo los peruanos desajustados de sus trincheras; la compañía del Buit que está acamada merece una recomendacion por su valor i disciplina en los tres encuentros; ayer los vi batirse con la risa en los labios, daba gran entusiasmo verlos.

Hoy va a salir un tren para Pacocha i deseo recomendarle a Lethan esta carta para tener la seguridad que les lleve, así es que voi a concluir.—SUSAN R. PERA V.

LA GUERRA.

(Telegramas de los diarios del norte.)

Valparaíso, abril 5 de 1880.—Don Alejandro G. Miller falleció el 25 de febrero en

Reedville Cloughton, cerca de Liverpool, a los 89 años de edad.

El señor Miller dejó en Valparaíso familia i amigos, pues residió aquí 35 años i 7 en Buenos Aires.

—El vaporcito «Totlen» ensayó ayer su máquina. La prueba fué satisfactoria. Pronto saldrá para el norte.

—Se ha dado orden para que se trasbore de «Amazonas» al «Luzaca» el contador de segunda clase don Agustín González.

—Con toda actividad sigue el desembarque de armas i demás elementos bélicos traídos por el «Kielden Castles», como que el trabajo está encomendado a don Pacifico Alvarez.

—Hoi ha estado el «Kielden» atracado al «Tulaba», probablemente descargando la artillería i pertrechos que trae.

—El «Amazonas» sacó su coliza para sustituir por uno de a 70, nuevo sistema, de las traídas por el «Kielden».

—El vapor inglés «Galicia» llegó ayer a Montevideo en viaje de Valparaíso. Hoi sigue para Europa.

—Parece que saldrán en convol para el norte, dentro de poco, el «Amazonas», el «Totlen» i el «Santa Lucía». Se cree que tambien vanga a convarios alguna de las corbetas.

—Con la caída del coronel Latorre, parece que en la República del Uruguay se ha declarado la anarquía. Se habla de una nueva revolucion que estalló el sábado último encabezada por un coronel de ejército.

—El vapor «Colombia», del Callao, es esperado mañana en Valparaíso.

Santiago, abril 6 de 1880.—(Recibido a las 2 hs. 30 m. P. M.)

El 4 de marzo estalló una revolucion en la Paz.

El presidente Campero derrotado, reaccionó i fusió a ciento sesenta.

Se dice que sufrió una nueva derrota i se proclamó en todo el país a don Aniceto Arce.

Un indio llegado de Huanchaca dice haber llegado allí solo 80 hombres.—Baltasar Jorjé, exául de Chile en Salta.

TELEGRAFO DE LA MONEDA.

Acaba de fondear en esta bahía el vaporcito «Taitai» de la casa de Bararre. Cree el capitán que el «Oroya» habrá cambiado de rumbo dirijiéndose al norte.

Valparaíso, marzo 6 de 1880.—El «Santa Lucía» saldrá para el norte, conduciendo a algunos de los cuerpos últimamente movilizados, a fines de la semana en curso o a principios de la próxima.

A las diez de la mañana fondó el «Colombia».

A su salida del Callao, el sábado 27, dejó en ese puerto a toda la escuadrilla peruana. Continúase trabajando con toda actividad en las reparaciones con toda actividad en el cambio de algunas piezas de su maquinaria que sufrieron en el tiro del 17.

Su comandante continuaba recibiendo toda clase de manifestaciones i agasajos por la fuga de Arica.

—La municipalidad del Callao habia resuelto votar mil soles para premiar, a nombre de ese pueblo, al comandante de la «Ugna».

—El cambio quedaba en Lima a 9 1/2 i 9 peniques i con probabilidades de bajar mas.

—En el primer combate de Arica resultaron ocho muertos i trece heridos segun comunicaciones oficiales de enemigo.

—La Botta de Arequipa, dando cuenta del combate de Arica entre el «Blanco» i la «Magallanes» por una parte i el «Alacama» i las fortalezas de tierra por otra, dice que el «Blanco» se unió antes de llegar a Pisagua, que la «Magallanes» siguió a Iquique, donde apenas dió tiempo a sus tripulantes para sacarle la artillería; hundiéndose después.

—La Botta de Lima dice que los proyectiles del «Angamos» alcanzaron a 10,000 metros. Algunos proyectiles disparados a cuatro o cinco mil metros de la ribera cayeron en Azopa, mil distante de Arica.

—La «O'Higgins» llegó ayer a Pisagua, en viaje a Iquique.

—Se tiene noticia de que el ingeniero señor Federico Steven se encuentra conatos a consecuencia de un accidente de ferrocarril.

Se sabe igualmente que habia regresado a Moquegua dos oficiales i siete soldados de caballería, de una partida de 22 soldados que hicieron un reconocimiento hasta Lema, punto situado como a veinte leguas de Moquegua. No se tienen detalles de lo ocurrido.

Valparaíso, abril 7 de 1880.—El nuevo presidente de Bolivia, señor Aniceto Arce, es de bastante prestigio.

—Daza llegó a Panamá el 14 de marzo. En Panamá habíase de la celebracion de un pacto secreto defensivo i ofensivo entre Costa Rica i el Perú, ignorándose sus condiciones.

—Asegúrase que los cañones recibidos últimamente son superiores a los del «Amazonas», arrojando proyectiles a mas de diez mil metros.

Valparaíso, abril 7 de 1880.—El 26 se cui-